

UNA CASA DE ORACIÓN

De acuerdo con la tradición milenaria de las Iglesias bizantinas, tanto católicas como ortodoxas, el hogar es una especie de iglesia porque alberga una asamblea de creyentes. Cuando la gente se cambia a una nueva casa, el sacerdote realiza una consagración ungiendo las cuatro paredes con aceite santo y santificando la casa con agua bendita e incienso. Se cantan los salmos y se proclama la historia del Evangelio de la visita de Jesús a la casa de Zaqueo (cf. Lucas 19:1-10). Al final, la oración tradicional por «Muchos Años» es cantada por el sacerdote para los miembros de la familia.

Cuando una familia se muda a una nueva vivienda, se elige una pared orientada hacia el este, preferentemente en la sala de estar para dedicar esa esquina a los iconos. Este rincón incluye los iconos de Cristo, Theotokos, la Santa Cruz y los santos patronos de los miembros de la familia. Algunas familias incluyen iconos heredados de generación en generación que son verdaderas reliquias, otros incluyen grupos de iconos especiales, o los santos patronos de la familia. En este rincón de iconos se suele tener un atril o una pequeña mesa sobre la que se colocan una cruz, un pequeño incensario, las Sagradas Escrituras y libros de oración.

Dado que se considera que los iconos son la presencia sacramental de aquellos santos representados, las lámparas de aceite se encienden ante ellos. También se coloca a menudo en la puerta principal de la casa, un ícono de la Theotokos conocido como *La Portera*, que protege el hogar de todo mal.

De igual manera, cuando entran los invitados a una casa Bizantina, antes de saludar a los presentes, se honran frecuentemente a los

iconos del rincón sagrado con una reverencia o un beso, de la misma manera que se hace al entrar a la Iglesia.

REZAR HACIA EL ORIENTE

En la tradición cristiana oriental se rezan todas las oraciones, ya sean públicas o privadas, mirando hacia el este, *«Porque así como el relámpago sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre»* (Mateo 24:27). Las iglesias se construyen siempre con el ábside apuntando hacia el este, hacia el sol naciente, símbolo de Jesucristo, el Sol de la Justicia. De igual manera, en la iglesia, el sacerdote, el diácono, y la gente veneran de pie mirando hacia el oriente, esperando a Aquel que los conducirá a la tierra celestial prometida, a la Nueva Jerusalén. Y, En sus hogares, los cristianos orientales también se reúnen con sus hermanos y hermanas por todo el mundo y oran de pie, mirando hacia oriente.

La costumbre de rezar de pie se remonta tanto al Antiguo Testamento como a las tradiciones ancestrales paganas. Dios ordenó a su pueblo a comer la Pascua de pie *«puestas las sandalias en sus pies y con su bastón en la mano»* (éxodo 12:11). También los paganos griegos rezaban de pie ante sus ídolos.

Así, los primeros cristianos imitaron a los griegos porque pensaban que, siendo el hombre el único animal que camina erguido y que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, debe orar de pie para mostrarse como digno hijo de Dios.

El arrodillarse únicamente se hacía como un signo de arrepentimiento por haber pecado. Los primeros concilios de la Iglesia prohibieron arrodillarse el domingo y ordenaron a los fieles a estar de pie como testimonio de su creencia

en la resurrección de Cristo. Por consiguiente, los cristianos orientales generalmente no se arrodillan cuando rezan en sus hogares, a diferencia de los cristianos occidentales.

ORACIÓN DIARIA EN EL HOGAR

Los hogares cristianos bizantinos con sus iconos, cruces, incienso, y otros objetos sagrados imbuidos de la presencia de Dios, realmente podrían llamarse iglesias en miniatura porque éstas recuerdan, a quienes habitan dentro, que Dios vive con y en ellos. Y nos recuerdan lo que dice San Gregorio el Teólogo: *«Es mejor recordar a Dios, que incluso respirar»*. Así, el rincón de los iconos, se erige como una invitación para la familia a rezar cuando se levantan por la mañana, antes y después de cada comida, por la noche y antes de acostarse.

La tradición litúrgica bizantina ofrece un tesoro ilimitado de oraciones para cada día, cada fiesta y cada época del año. Además de la liturgia de las horas, hay numerosos acatistos y cánones que se pueden recitar, por ejemplo, cuando alguien se prepara para comulgar.

Antes de que Cristo dejara a sus discípulos, prometió que algún día vivirían con él: *«Y si voy y les preparo lugar, vendré otra vez y los tomaré conmigo para que donde yo esté ustedes también estén»* (Juan 14:3).

El hogar cristiano oriental recuerda a todos los que entran en él sobre la promesa de Cristo y el hogar celestial que les espera.

AYUNOS, LIMOSNA Y ASCETISMO

Al rezar nos elevamos hacia el trono de Dios, al que Él nos ha dado acceso, y tratamos de "bajar" con nosotros la forma de vivir en el cielo y así reori-

entar nuestras vidas, cotidianas. El **Ayuno** es una de esas prácticas que se distinguen por contrastar con lo mundano, especialmente en una cultura como la nuestra que promueve el consumismo. Así, cuando dejamos de lado la comida y la diversión, por el espíritu del ayuno, decimos al mundo: «No somos de aquí». Porque cuando ayunamos, reconocemos que la vida no se trata simplemente de disfrutar las creaciones materiales, sino de la relación que tenemos con su Creador.

Estrechamente vinculada al ayuno, está la **limosna**, que es también contraria a las formas de este mundo. Nuestra sociedad, promotora del consumismo, nos dice: "acumulen para ustedes tesoros en la tierra." Y nosotros decimos junto con San Pablo, que los bienes materiales nos son dados no sólo para satisfacer nuestras propias necesidades, sino para hacer el bien. También afirmamos al igual que Cristo, que nuestro reino no es de este mundo, e imitamos su amor por la humanidad a través de la manera en que usamos los recursos que Él nos ha dado.

Por último, aunque nuestro lugar esté en el reino celestial, aun no tenemos plena posesión de éste debido a que nos encontramos todos los días inmersos en una guerra invisible «*porque nuestra lucha no es contra sangre ni carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernantes de estas tinieblas, contra espíritus de maldad en los lugares celestiales.*» (Efesios 6:12). Muchas de las oraciones diarias de nuestra Iglesia son invocaciones que piden ayuda y protección contra los poderes del mal. En este sentido, reconocemos que el mundo en que vivimos va más allá de lo visible y de lo físico.

Al vivir como ciudadanos del reino celestial, siempre estamos rodeados de medios para poder acceder a éste. Tenemos íconos en nuestros hogares, nos reunimos ahí a rezar de la misma manera en que se hace en las iglesias, y los valores reino celestial los aplicamos en nuestros asuntos personales para así sobrellevarlos. Ahí también ayunamos y ofrecemos nuestra hospitalidad en el nombre de Cristo, profundizando en la experiencia de nuestra verdadera tierra. Es así como tratamos de vivir a diario en el ambiente del reino, para recordar constantemente que nuestro bautismo nos ha hecho coherederos, junto con Cristo, de todo aquello que el Padre ha prometido.

LA BENDICIÓN DE UN NUEVO HOGAR

TROPARION (TONO 8)

Como la salvación vino a la casa de Zaqueo por Tu entrada, oh Cristo, Ahora por la entrada de Tus sagrados ministros y con ellos Tus santos ángeles, concede Tu paz a esta casa y bendice misericordiosamente, salvando e iluminando a todos los que desean vivir en ella.

STICHERON (TONO 5)

Bendice esta casa, oh Señor, y llénala de las cosas buenas de tu tierra, preservando ileso de toda mala circunstancia a aquellos que desean vivir en ella con piedad. Concédeles toda la abundancia celestial y Tus bendiciones terrenales, Y, como eres compasivo, Sé misericordioso de acuerdo a Tu gran misericordia.

UNA CASA DE ORACIÓN



OFICINA DE SERVICIOS EDUCATIVOS
EPARQUÍA MELQUITA DE NEWTON
<http://melkite.org/>

Adaptado en parte de un artículo del Rev. James King publicado originalmente en *Catholic Near East Magazine*, Vol. 7, No. 3 (Fall, 1981). Reimpreso con permiso.

También adaptado en parte de la 2ª edición de *A Guide for the Domestic Church* (Eparquia de Newton, Oficina de Servicios Educativos, 2012).